



José Luis Balbín.

Textos de un debate

LA CLAVE DEL MARXISMO

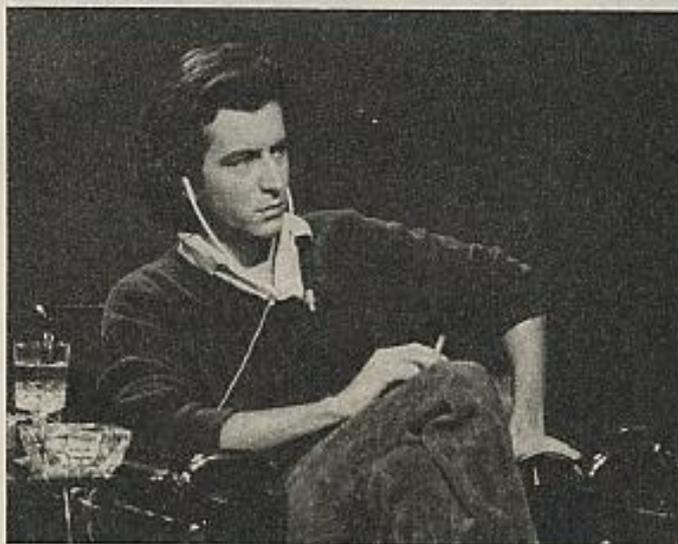
BALBÍN.—¿Por dónde les parece a ustedes que empecemos, por lo particular o por lo general? Por ejemplo, ¿partiendo de la película, y aunque sea un poco traerlo por los pelos, a ustedes les parece que en la sociedad actual occidental es posible vincular un tipo de actitudes todavía hoy a los orígenes sociales? ¿O eso ya está un poco superado?

TIERNO.—A mi juicio, no: sigue vigente la diferencia de clases, yo creo que es un hecho, y un hecho innegable, y no sólo la diferencia de clases, yo creo que lo es también la lucha de clases, eso no se puede, a mi juicio, discutir. No obstante, como profesor, porque yo creo que estoy aquí como profesor, porque como alcalde no tendría sentido, en una Alcaldía en que hay comunistas, socialistas y veinticinco concejales de UCD, pero, como profesor, yo soy aficionado a que haya un cierto criterio metodológico y que podamos, por consiguiente, tener un esquema, un criterio, y, si hablamos de marxismo sin ponernos, si no de acuerdo, por lo menos tener algunas ideas suficientes acerca de qué entendemos por marxismo, es muy posible que caigamos en una gran confusión.

BALBÍN.—¿Pues les parece a ustedes que entremos en...?

TIERNO.—Ya que he sido yo el que he propuesto el método, yo diría que hay una parte del marxismo que es lo que entendemos, por lo menos académicamente en las Universidades, por materialismo histórico, que, más o menos, es simplemente dar una explicación del proceso de la Historia desde las relaciones de las fuerzas de producción; dicho en términos mucho más sencillos, las relaciones económicas, y esto nos ha permitido, es un método que nos ha permitido explicar, visto a distancia, sectores de la Edad Media, el Renacimiento, alguna fase del proceso actual, cómo es el mercado; estoy simplifi-

"La clave", en el Segundo Canal de Televisión Española, es un programa preparado y presentado por José Luis Balbín, un programa que frecuentemente despierta discusiones y polémicas; incluso sufre presiones y amenazas. "La clave" del sábado 10 ha llegado al máximo en el interés. Y en las discusiones posteriores. El tema era "El marxismo", y los invitados a usar de la palabra y a discutir entre sí fueron Roger Garaudy, comunista que durante muchos años estuvo encargado de las relaciones con los cristianos, y hoy alejado del PCF; Bernard-Henri Lévy figura destacada del movimiento de los "nuevos filósofos" franceses; Santiago Carrillo, secretario general del PCE; Enrique Tierno Galván, militante del PSOE (del que fue presidente de honor) y alcalde de Madrid; Raimon Obiols, militante del PSOE; Alfonso Osorio, diputado de CD. El tema, que aparecía en principio como filosófico y de política general, se convirtió en un debate apasionado, sobre todo por las intervenciones de Lévy. En toda la prensa española han aparecido comentarios, ataques, defensas, discusiones y opiniones de lo que se dijo en el debate. Más de dos horas de diálogo; un volumen imposible de reproducir íntegro. TRIUNFO ha obtenido una grabación completa; ha omitido de ella las presentaciones de los circunstantes, previas a la proyección de la película ("La clave del enigma", de Losse, difícilmente relacionable con el tema de la discusión) y ha suprimido, por estas razones de espacio imposible, aproximadamente un tercio de lo grabado. El núcleo de la cuestión está entero, y lo ofrece a sus lectores para que juzguen, con conocimiento de causa, el tono del debate, en el que se dijeron muchas cosas importantes. La transcripción arranca del momento en que el señor Balbín pide al señor Tierno que abra la discusión y centre el tema.



Bernard-Henri Lévy.

cando, pero los que escuchan la televisión no tienen por qué disponer de un bagaje académico, conocimientos académicos, cómo es el mercado, qué significa el mercado, y en ese caso, cómo son las costumbres, los usos, los intereses y cómo son los valores. Se parte del supuesto de que la moral, a través de una cierta estructura económica, cambia de sentido, lo bueno, lo malo, etcétera, y luego hay otra parte del marxismo que se llama, ya es, la

dialéctica histórica, el materialismo dialéctico, que es mucho más discutible, que entra en el ámbito de la especulación filosófica y que no sé si aquí se va a abordar, pero una vez que, más o menos, admitamos que hay un materialismo histórico, habría que pensar si el materialismo histórico es simplemente un método que utilizamos en las cátedras y en todas partes para explicarnos las costumbres griegas o para explicarnos por qué cuando

la economía española en el siglo dieciséis, en la segunda mitad, se orienta hacia el mercado genovés y el mediterráneo cambian las instituciones, o si hay una concepción del mundo, además de ser un método es una concepción del mundo, y en qué consiste esa concepción del mundo; es decir, si el marxismo, además de ser un método, supone un cambio en la sociedad, una alteración de los valores, una alternativa al sistema capitalista o es simplemente un método.

BALBÍN.—Lévy quiere intervenir.

LEVY.—A los televidentes que nos escuchan y que nos ven les debe de extrañar un poco lo que estamos diciendo. Decimos que el marxismo es un método de análisis para estudiar la Edad Media, los griegos, los valores y, eventualmente, una alternativa para el sistema actual; eventualmente, sí, lo que he dicho, una alternativa, si es una alternativa, o bien un método de análisis de la sociedad griega, o del Renacimiento, o del siglo dieciséis, yo pienso que las personas que nos escuchan saben una cosa, y es que el marxismo también es una realidad que existe concretamente, saben que el marxismo es una palabra que tiene un cierto sentido para la mitad de la Hu-

manidad, saben que el marxismo es un pensamiento que no se contenta con analizar en debates de salón, sino que también ha provocado revoluciones concretas, cambios de régimen precisos en un cierto número de partes del mundo que se llaman Vietnam, Camboya, Cuba y, claro está, la Unión Soviética. Entonces, ¿estamos discutiendo, hacemos una conversación de salón, aquí, en cuanto al marxismo en los estudios de los fenómenos del siglo dieciséis o hacemos un debate sobre el marxismo de hoy? Y añado que, si esta vez existe un marxismo alrededor de este... en este coloquio, creo que estará usted de acuerdo conmigo en decir que el marxismo es una filosofía que nos dice: "No tengo otro objetivo, yo, filósofo marxista, que el de transformar el mundo"; es la tesis de Feuerbach. Donde dice Marx "los intelectuales han interpretado demasiado tiempo el mundo, ahora se trata de transformarlo", lo que hace que cuando hablamos del marxismo, y cuando hablamos del marxismo tratando de ser fieles al marxismo, cuando hablamos del marxismo tratando de ser fieles al pensamiento de Marx, es de esto de lo que hay que hablar. ¿Qué es este pensamiento que ha querido transformar el mundo? ¿Qué es este pensamiento que ha transformado de hecho el mundo y de qué forma concreta ha transformado el mundo? Creo que para un marxista sería una herejía, un absurdo, hablar del marxismo en las nubes, como de un fenómeno académico: el marxismo, el marxista, sabe que el marxismo es algo que sirve para cambiar las cosas; hablemos de estas cosas, ¿cómo han sido cambiadas por el marxismo? Yo, personalmente, soy partidario de hablar, por ejemplo, de lo que ocurre actualmente en Vietnam, partidario de hablar de lo que ocurre actualmente en Camboya y de otros ejemplos sobre los que volveremos probablemente.

BALBIN.—Bueno, dejemos hablar al profesor Tierno Galván y a los demás que han pedido la palabra por alusión a...

TIERNO.—Discúlpeme, porque ha hecho alusión...

CARRILLO.—Yo querría dar...

BALBIN.—¿Dejamos al profesor Tierno Galván que...?

TIERNO.—Yo quisiera responderle sólo un minuto, y es decirle que lo que hemos pedido es una definición del marxismo, no una alocución retórica sobre lo que ocurre con el marxismo. Si realmente definimos...

LEVY (interrumpiéndole).—



Enrique Tierno Galván.

No se trata de retórica, señor Galván; se trata del mundo concreto, no es una retórica, usted hace retórica cuando nos habla de los griegos y del Renacimiento, pero yo estoy hablando de lo concreto, del marxismo concreto...

TIERNO.—... le parece, en el término concreto de cómo intentamos definir el marxismo, después averiguaremos cómo es el marxismo hoy en concreto, pero, antes de aplicarlo como un instrumento, para saber qué es hoy el marxismo, vamos a decir algo de lo que es el marxismo, a mí eso me parece un método y lo demás me parecen palabras.

BALBIN.—Vamos a ver las otras posiciones. De momento, Santiago Carrillo, Obiols y Garaudy han pedido la palabra; supongo que Osorio también querrá hablar.

CARRILLO.—Para mí, el marxismo es un método de interpretación de la Historia, una concepción de la Historia, de las fuerzas motrices de la Historia, y un diseño de sociedad igualitaria; es, además, una guía para la acción y, evidentemente, el marxismo no termina en Marx: el marxismo ha sido desarrollado, incluso, a veces, de forma divergente, por otros teóricos. El marxismo, a la altura de hoy, partiendo de Marx, va, me parece, más allá de la persona de Marx mismo y, en efecto, una de las razones por las que estamos discutiendo aquí el marxismo es porque esa idea o ese conjunto de ideas ha movido a millones de seres en este planeta y ha llevado a transformaciones y abre la perspectiva a nuevas transformaciones. No solamente se declaran marxistas en Cuba, o en Vietnam, o en la Unión Soviética; muchos de nosotros nos declaramos y nos consideramos marxistas, aunque nuestro proyecto de sociedad no sea exactamente éste; yo creo que es necesario ver

esos fenómenos, el fenómeno soviético, el fenómeno cubano, el fenómeno vietnamita. Si el señor Lévy quiere, podemos verlos en detalle, yo no tengo ningún temor a verlo; tan independiente como se considere él me considero yo de ciertas formas de aplicación del marxismo. Sin embargo, yo creo que no se puede ignorar qué es el Vietnam, qué es Cuba. El Vietnam es un país colonial subdesarrollado, donde ha triunfado, en efecto, un partido marxista, después de treinta años de guerra contra el imperialismo francés y americano, y se ha encontrado con un país destruido, pobre ya de antes y, además, destruido, y, ¿qué vamos a pedir a esa experiencia vietnamita? En medio de la ruina, de la pobreza, de la hostilidad de grandes potencias, ¿vamos a pedirle que allí haya en este período, que es un período de transición, período muy difícil, una democracia de estilo occidental o una democracia socialista plena? Yo creo que la Historia es mucho más complicada que todo eso, señor Lévy. Como Cuba. Es evidente que si no hubiera habido el bloqueo norteamericano contra Cuba, Cuba sería hoy una cosa totalmente distinta. En cuanto a la Unión Soviética, si alguien está lejos de compartir posiciones y prácticas corrientes en la Unión Soviética en el movimiento comunista, soy yo. Pero yo creo que los marxistas rusos se encontraron en una situación histórica muy difícil, muy compleja, en la que tenían dos posibilidades: tomar el poder e intentar hacer una sociedad más justa, aunque no hubieran madurado las condiciones econó-

micas y culturales de ese país, para hacer el socialismo, o dejar pasar esa oportunidad histórica. Tomaron el poder y, ¿qué ha sucedido? Pues que los marxistas rusos, en vez de hacer el socialismo, de hecho han tenido que hacer la acumulación que en otros países se había hecho en otras épocas, con métodos durísimos, con métodos verdaderamente dañinos para capas muy amplias de la población; han tenido que hacer esa acumulación bajo una forma de "capitalismo de Estado", le llamaba Lenin, que a mi juicio no es todavía el socialismo y que, por consiguiente, señor Lévy, no es la aplicación del marxismo. ¡Estamos muy lejos, muy lejos de la aplicación del marxismo en esos países, lo cual no invalida y no descalifica el marxismo!

LEVY.—Si comprendo bien, según Santiago Carrillo, los vietnamitas, bajo el pretexto de que salen de una guerra colonial, tenían el derecho, el deber de fabricar campos de concentración; si comprendo bien, la Unión Soviética, porque ha hecho su revolución en un momento en que, según Santiago Carrillo, no tenían que haberla hecho, en un momento en que, según él, las condiciones históricas no eran las adecuadas, era normal que la Unión Soviética tuviera también campos de concentración; si comprendo bien a Santiago Carrillo, en el caso de Cuba era necesario, normal, inevitable, legítimo que se encarcelara a los homosexuales, que se liquidara a los disidentes y oponentes, porque aquí también, sin duda alguna, las condiciones históricas no eran las adecuadas. A mí, aquí, hay algo que me extraña en esto y no hablo aquí, una vez más, perdóneme, como en una discusión de salón. Yo creo que los problemas son graves. A mí hay una cosa que me extraña, y es que en estos cuatro países tenemos el ejemplo de hombres que han llegado al poder, que tienen un pensamiento marxista y que, en nombre de este pensamiento que se llama marxismo, fabrican campos de concentración, y esta no es la cuestión de la pobreza, no es la cuestión del subdesarrollo, no es la cuestión de las condiciones históricas maduras o no maduras las que se imponen: esto nos obliga, a ustedes y a nosotros, a preguntarnos, a intentar saber qué es lo que en su mente, en su ideología y, tal vez, en suma, en el marxismo, ha hecho que haya habido campos de concentración y que hayan podido establecer su sociedad, pero a

Raimon Obiols.





LA CLAVE

través de los campos de concentración (...).

CARRILLO.—Creo que el señor Lévy no está hablando del marxismo. Me da la impresión de que no ha venido a hablar de marxismo esta noche. Yo quería decirle que en todas las revoluciones que se hacen por la fuerza, por la violencia, hay ejecuciones y hay campos de concentración, empezando por la gran Revolución Francesa, de la que usted es descendiente. Efectivamente, en Cuba, en Vietnam, la revolución ha sido una lucha violenta, ha habido un enfrentamiento grave, y, como consecuencia de ello, ha habido, sin duda, ejecuciones, y más que ejecuciones, prisiones o campos de concentración, repito en todas las revoluciones...

LEVY.—¡Treinta millones de muertos, señor Carrillo! ¡No son pocas ejecuciones, son treinta millones de muertos! (Carrillo sigue diciendo: "en todas las revoluciones, en todas las revoluciones..."; mientras Lévy recalca lo de los muertos.)

CARRILLO (continúa).—En todas las revoluciones —el señor Lévy se olvida de las contrarrevoluciones, pero en un país como España no podemos olvidarnos de eso— hay ese tipo de cosas. A partir de ahí, yo le digo que no comprendo por qué hoy en la Unión Soviética hay campos de concentración, no lo comprendo.

BALBIN.—¡Señores, ah, perdón, perdón, Carrillo!

CARRILLO (continúa).—Pero me parece que estamos colocando el tema de la misma manera, y me extraña que los nuevos filósofos hablen como los viejos reaccionarios españoles, porque parecen hermanos gemelos en este caso, y hablar así en España, señor Lévy, va a ser muy gratificado por una parte de la opinión de este país, que nos ha tenido en los campos de concentración, y que nos ha tenido en el exilio, y que nos ha perseguido, pero no creo que sea muy estimado...

LEVY (interrumpiéndole de nuevo).— Ya hablaremos de los campos de concentración luego, cuando usted quiera, luego.

CARRILLO (continúa).—... Pero no creo que sea muy estimado por las gentes que en este país han luchado por la libertad.

LEVY (cortándole otra vez).—¡También vamos a hablar de la lucha por la libertad, señor Santiago Carrillo!

BALBIN.—Vamos a ver, vamos a ver: se permite, por supuesto, la intervención, pero también hay una serie de señores que quieren hablar (...).

OBIOLS.—Yo creo que sería bueno que adoptáramos entre todos un método de comunicación no dominante, por decirlo así; es decir, traspasar a los otros y, sobre todo, al público, nuestras posiciones con seriedad. Yo creo que hay en el fondo en este inicio de debate una terrible ambigüedad, porque pienso que hoy no puede hablarse de marxismo en singular: hay que hablar de marxismos, esto es un elemento que creo que tiene una importancia decisiva para comprender algo de lo que podamos discutir aquí, hasta el punto de que hoy llamarse marxista, el decir "yo soy marxista", pienso que quiere decir, sin ulteriores y muy precisas especificaciones, muy poca cosa. En el fondo de los problemas que planteaba Lévy hay una experiencia de deformación, de congelación, de glaciación del marxismo, que es la experiencia del marxismo-leninismo y, más precisamente, su versión stalinista, pero yo creo que en el bagaje conceptual y metodológico de los marxismos, o de determinados marxismos, hay claves para comprender por qué se ha producido esto, no sólo en el plano histórico al que hacía alusión Carrillo, es decir, la especificidad de unos procesos revolucionarios en unas sociedades que no eran las que Marx había previsto —y hay que decir aquí que, como profeta, Marx se equivocó reiteradas veces—, sino también en el plano más precisamente teórico, porque lo que ha sucedido en la Unión Soviética en concreto ha sido la conversión del marxismo en una ideología de Estado en el peor sentido de la palabra, en una ideología tal como la califica peyorativamente el propio Marx, es decir, en una representación y una justificación absolutamente falseada de la realidad, y no un instrumental, una metodología para conocer, para analizar esta realidad. Es decir, que en la Unión Soviética, a partir del período de glaciación stalinista, por hablar en estos términos, el marxismo se convierte en otra cosa que no es el marxismo, y yo creo que es la antítesis del marxismo, es decir, en una ideología estatal

que oculta el ser, deforma la realidad. Si unas experiencias históricas, por gigantescas que sean, constituyen una invalidación radical de una corriente teórica, yo pienso que lo que sucede, incluso en estos países, lo que sucede en Europa Occidental en los quince últimos años, muestra claramente la riqueza y la potencialidad del marxismo, de los marxismos. Es decir, se produce un cierto retorno, a partir de este "iatus", de este período que se ha producido durante tantos años de cristalización, de inmovilización de una corriente de pensamiento al propio Marx, y no es casual en este sentido que se hable a veces de las experiencias que tan apasionadamente mostraba Lévy, precisamente con la expresión "la venganza de Marx"...

BALBIN.—Vamos a ver si hay tiempo y posibilidad, Garaudy.

GARAUDY.—Voy a partir de la definición de Tierno Galván para contestar a las preguntas que ha hecho Bernard Lévy. Creo que, en efecto, hay que distinguir el marxismo como método del marxismo considerado como una visión del mundo. En el caso de Marx no se trataba de esto, porque esto no era la repetición a fines del siglo veinte, y estoy de acuerdo en que no se trata de lo que él decía del aspecto académico, no se trata de repetir como un catálogo, como un decálogo, unas leyes o unos principios, diciendo: "el marxismo es este catecismo"; el marxismo es esencialmente, en el pensamiento de Marx y en la práctica de muchos marxistas de hoy día, como acaba de decirse y como lo decía el señor Santiago antes, es un método de iniciativa histórica, es decir, a la vez la ciencia y el arte de analizar las contradicciones de una época y de un país dado. Y partiendo de aquí, definir el proyecto que pueda permitir resolver esto. Tal era el pensamiento de Marx ya en su época. Algunos querían hacer un sistema de esto, una visión del mundo, pero cuando su propio yerno, Paul Lafargue, escribió un libro, en el cual pretendía resumir la postura de Marx, bajo el título "El determinismo histórico", Marx cerró el libro y dijo: "Si el marxismo es esto, pues yo no soy marxista". Pues bien, escuchando la vehemente intervención de Bernard —vehemencia que no le reprocho, a mí me encanta la vehemencia—, cuando nos ha dicho que, como filósofo no comprometido, él quería llevar el

problema a la cuestión de principio, yo quisiera hacer esta pregunta, simplemente: Supongamos, para volver a plantear el problema del marxismo, digamos: "esta noche vamos a hablar sobre Cristianismo" y que alguien intervenga en la forma en la que acaba de intervenir este señor diciendo: "Bueno, ¿el Cristianismo? Háblenos de Pinochet, háblenos de los regímenes que se declaran cristianos", etcétera. ¿Sería justo hablar de esta forma?, o bien habría que decir: "A pesar de todos los crímenes que se han cometido en nombre del Cristianismo y desde las épocas más remotas, y por personas que ustedes conocen muy bien en España y otras en Alemania, etcétera, ¿acaso en nombre de todo esto vamos a considerar ahora que el Cristianismo es un elemento enfermo? ¿O es un elemento de transformación?" (...).

BALBIN.—¡Un momento, por favor, un momento, Osorio tiene también derecho a la palabra!

OSORIO.—En mi posición de espectador que he señalado antes en la presentación, yo he descubierto o he redescubierto aquí, en este coloquio, algo que ya intuía o conocía: que no hay un marxismo en este momento, que hay muchos marxismos, que no hay un dogma único del marxismo, sino que hay distintas realidades del marxismo en función de la interpretación de Marx. Ahora bien, yo recuerdo, creo recordar, que una de las aportaciones que hace Marx en sus construcciones filosófico-políticas es hacer este planteamiento: "Yo, como filósofo, no puedo estar examinando sólo la doctrina, sino que esa doctrina la tengo que convertir en realidad mediante la praxis". Para entendernos en un lenguaje castellano, unir el pensamiento con la acción, convertir en acción el pensamiento del propio filósofo. Entonces, yo pienso, entiendo, que el resultado de esa acción aplicada a ese pensamiento hay que examinarlo aquí y ahora en realidades concretas. Entonces, es evidente que hay hombres que, basándose en el pensamiento de Marx, tienen planteamientos, por ejemplo, en términos políticos, de carácter socialdemócrata, incluso alguno de los yernos de Marx, pero que la única realidad práctica de aplicación del pensamiento marxista ha sido la que se ha realizado hasta el momento en los países del Este. Esa ha sido la pra-

xis, esa ha sido la acción del pensamiento marxista. Evidentemente que es cierto que hay hoy otras posiciones que intentan invalidar esa praxis, intentan invalidar esa acción real, pero, desde mi punto de vista de observador, salvo algunos casos muy concretos de la Europa Occidental que caminan por la vía socialdemócrata, donde realmente el marxismo práctico se ha puesto efectivamente en marcha, se ha convertido en realidad basándose en el pensamiento de Marx, es en los países de más allá del Telón de Acero.

TIERNO.—Bien, yo quería puntualizar que no hay muchos marxismos, sino que, como dijo, y dijo bien, Osorio, hay un fundamento marxista, un fundamento que se ha realizado de diversas maneras, que se ha interpretado históricamente de diversos modos; pero si admitimos que el marxismo se ha fraccionado y que hay muchos marxismos, hemos destruido el marxismo. Yo creo que hay un fundamento teórico, unos supuestos prácticos implícitos en la obra de Marx, que se pueden interpretar como lo han hecho los soviéticos o se puede interpretar como se ha hecho, por ejemplo, en ciertos sectores de la revolución china, que se pueden interpretar como se están interpretando en otras partes, pero que tienen algo de fundamental y común. Y esto que tienen de fundamental y común permite decir "yo soy marxista" y que esto signifique que se dice algo concreto, porque si no no tendría mucho sentido decir que se es marxista, sino que habría que decir "yo soy marxista soviético", "yo soy marxista de tal clase", "yo soy marxista socialdemócrata", "yo soy marxista por afición". Realmente, esto no cabe, me parece que hay unos ciertos supuestos científicos, teóricos, de ideología y, muy concretos, de técnica económica, como es el principio de la tasa decreciente de ganancia del capital, el proceso acumulador del factor X en la ecuación fundamental del capital, que incide en el proceso lineal del desarrollo, aumentando los capitales periféricos y la acción periférica del capital, que eso sí que da un contenido real al marxismo en el que, más o menos, tenemos que coincidir. Yo al menos cuando digo que soy marxista, sé lo que quiero decir, en función de una teoría que permanece en el subsuelo de las diversas interpreta-

ciones, como el Cristianismo en general está en el subsuelo de las diversas clases o interpretaciones del Cristianismo que hay en el mundo.

BALBIN.—Lévy, es su turno, su momento.

LEVY.—Yo estoy de acuerdo en cuanto a este punto con el señor Tierno Galván. Efectivamente, el marxismo tal vez es una forma de poder captar el mundo, una excelente forma de poder descifrar las realidades económicas, una forma excelente de estudiar la acumulación del capital. Entonces yo me pregunto que si esto es el marxismo, entonces no solamente el señor Galván es marxista; yo también, tal vez,

samiento de resistencia, esperaba tal vez un pensamiento de revolución, y creo —y podemos hablar ahora de los textos de Marx, señor Carrillo— que cuando se leen los textos de Marx se ve exactamente lo contrario: que el marxismo es un pensamiento despótico, que el marxismo es un pensamiento que prohíbe la rebelión, que el marxismo es un pensamiento de sumisión, y esto tanto en el Oeste como en el Este (...).

TIERNO.—Quizá por alusión, yo creo que estamos planteando mal el problema, porque lo estamos planteando como una acusación y una defensa, y me parece que no se trata de eso, por lo me-

camente y queremos discutir en concreto, que, más que acusar, discutiéramos, por ejemplo, qué posibilidades tiene el marxismo, dentro del sistema capitalista, de incorporar supuestos motores de evolución que permitieran que el sistema se transformase; o discutir, en el orden práctico, qué sentido tiene el hecho de que cristianos militen en los partidos que se llaman marxistas o socialistas, pero evitar las acusaciones y los alegatos fiscales, porque creo que destruimos el sentido del debate.

CARRILLO.—Yo comprendo que el señor Lévy ha debido de tener grandes frustraciones cuando era marxista, pero yo no quiero seguirle por ese camino. Me interesa más poner de manifiesto que el marxismo es una teoría vigente, y que los problemas de la Europa capitalista de hoy, de la Europa Occidental, no pueden abordarse y resolverse más que desde una perspectiva marxista, que, a mi juicio, no es una perspectiva simplemente de revuelta, como tampoco es una perspectiva de sumisión: es una perspectiva de transformación, de cambio. Hoy nos encontramos en Europa, por ejemplo, en medio de una crisis muy grave. ¿Tiene el marxismo una respuesta para esa crisis? (y cuando yo digo el marxismo no digo tal o cual partido comunista). Yo creo que sí la tiene. Y, por ejemplo, en el tema de la energía, a mí me parece que el papel que están desempeñando las siete multinacionales que comercializan el petróleo, detrás de cuyos precios van los precios de la OPEP —no hay que olvidarlo, no delante— plantea la necesidad de eliminar en esa zona de la economía, tan decisiva para Europa hoy, lo que se llama la "iniciativa privada" o la "libertad de comercio"; plantea la necesidad de llegar a formas de socialización, a mi juicio, incluso a nivel europeo, y las plantea no ya por razones ideológicas, sino incluso por razones económicas, lo que no quiere decir que el marxismo sea simplemente un economicismo. Como, por ejemplo, que hoy sería necesario un organismo común de la Comunidad Económica Europea y de los países productores de petróleo, para arrebatar las llaves de la energía de las compañías privadas, de los grandes "trusts" privados y para ponerlas en manos de los organismos europeos y de los países productores. Naturalmente, eso tendría que ser a



Alfonso Osorio.

soy marxista. Pero nos preguntamos en este caso por qué todos los Jefes de Estado no son marxistas, por qué todos los grandes dirigentes del mundo no son marxistas, por qué todos los economistas del mundo no son marxistas, y yo me pregunto, entonces, si el marxismo no es, en este sentido, un pensamiento economista, un pensamiento de orden, de gobierno, la mejor forma de leer la realidad, tal vez, de transformarla. Si es esto, si el marxismo es esta academia, esta Universidad, entonces Giscard d'Estaing es también marxista, si es un buen economista; el primer ministro francés Raymond Barre también es marxista, porque es un buen primer ministro, y yo también soy marxista. Yo, en contrapartida, entiendo otra cosa por marxista. He sido marxista y esperaba otra cosa del marxismo. ¿Qué esperaba yo del marxismo? Pues esperaba un pensamiento de rebelión, un pen-

nos no era mi intención al venir aquí. Yo no he atacado al sistema capitalista, no tendría sentido. Sé que hoy es el sistema de una parte del mundo, que va a evolucionar, que en ese proceso de evolución tengo absoluta confianza que va a llegar a niveles socialistas y que va a haber incluso una convergencia de modelos, porque el mundo avanza siempre hacia la síntesis. Y, por lo tanto, plantearlo como acusación y como no-acusación, si seguimos por ese camino, podemos convertir esto en un debate partidista, incluso aunque se diga que no se está en uno o en otro partido. Por otra parte, yo creo que estas alusiones siempre tienen respuesta, porque si comparamos la Rusia de los zares con el sistema que se ha producido después con todos sus defectos y el desarrollo al que ha llegado, ya tenemos un elemento que puede negar ciertas tesis. Yo creo que sería mejor, si no queremos discutir científicamente,



LA CLAVE

cambio de una política de ayuda a esos países, generalmente subdesarrollados, con tecnología, con ciencia, con otros elementos culturales, pero ahí se manifiesta, me parece, de una manera muy concreta, la validez de soluciones que tienen su origen en el marxismo y que la realidad del desarrollo económico está imponiendo como necesidades de esta época. Yo querría decir que mi posición personal en relación con el marxismo es que en estos países de Europa Occidental sí hay las condiciones para ir pasando al socialismo en una forma en que el tránsito hacia el socialismo integre a los más amplios sectores de la población. En una forma en que sea posible la democracia, la que conocemos hoy, desarrollada, profundizada, convertida en algo todavía más vivo y más fecundo...

LEVY.—¿Está usted haciendo un discurso electoral, señor?

CARRILLO.—Yo podría decir que usted ha hecho un discurso anticomunista, y no lo he dicho, y yo querría decir...

LEVY.—Yo le he hecho una pregunta.

CARRILLO.—... que usted ha hablado como habla "la cuña de la misma madera", según el refrán español, y, sin embargo, los telespectadores posiblemente me comprenden a mí, por lo menos, señor Lévy, tan bien como a usted, aunque no sea más que porque hablo en castellano directamente. Yo no estoy haciendo un discurso electoral: estoy tratando de demostrar, porque aquí no está ninguna de estas multinacionales, ¿sabe, señor Lévy?, y, por consiguiente, yo no gano votos aquí con eso, y las elecciones están muy lejos. Yo estoy tratando de demostrar que a partir del marxismo hay soluciones para problemas muy agudos de la época actual y que el marxismo, en estos países, puede tener una aplicación sin campos de concentración, sin Gulags, con democracia y con libertad (...).

LEVY.—Estoy completamente de acuerdo con usted. Permítame una sola palabra. Estoy completamente de acuerdo con usted, pero voy a agregar una cosa, y es que el marxismo sirve hoy en día para tomar el poder y para conservar el poder. Si el marxismo es esto, si es una máquina para tomar y para conservar el poder, yo ya sé que usted es marxista, y ese es el motivo por el cual yo no soy marxista. Por ejemplo, yo he leído en su libro lo

que usted explica con respecto al Ejército o lo que usted explica con respecto a la Iglesia: usted los llama pomposamente los "aparatos ideológicos del Estado". Usted dice, por ejemplo, y esto me ha divertido mucho —me ha divertido viniendo de un marxista como usted—, usted explica, por ejemplo, en su libro "Eurocomunismo y Estado" que el soldado, el militar, tiene que ser considerado hoy en día como un intelectual, y que el grandioso proyecto de la inversión de los aparatos del Estado, el Ejército, se va a convertir en un bastión de los intelectuales, que van a marchar valientemente hacia el socialismo. Yo tengo una debilidad: a mí no me gustan los Ejércitos, no me gusta la guerra.

CARRILLO.—Lo que está usted haciendo ahora es, simplemente, una caricatura.

LEVY.—Usted pone esto. Al pie de la letra le puedo decir en qué página; se lo puedo decir. Usted ha dicho antes que estábamos hablando de España. Hablamos en una España en la cual la Iglesia se ha visto comprometida durante el franquismo y todo lo del Opus Dei y compañía. Yo he leído también grandes proyectos de alianza con la Iglesia en su libro, usted habla de instituciones eclesiásticas; entonces, si el marxismo es esto, si claro, estoy de acuerdo: ¡la forma de tomar el poder y de conservarlo!

BALBIN.—Lévy, vamos a dejar a un lado todo eso.

CARRILLO.—¿Tengo que hablar también de la recensión de mi libro?

LEVY.—Tranquílicese, me lo he leído muy cuidadosamente.

CARRILLO.—Yo no sé si usted es filósofo, pero es un buen caricaturista; bien, le daré las gracias por la publicidad.

BALBIN.—Bien, señores, vamos a mantener el orden de palabra, Lévy, porque si no voy a tener que intervenir realmente, ya de una manera más directa, y lo siento (...). Adelante, Garaudy; Obiols tiene luego la palabra, y Osorio; adelante, Garaudy.

GARAUDY.—Con respecto a la definición del marxismo, después de la segunda intervención de Lévy, que no es solamente la de la vehemencia, sino la de la amargura después del sesenta y

ocho, lo comprendo tanto mejor cuanto que he conocido esta amargura. Pero no he sacado las mismas consecuencias que él, no he hecho una proyección en el pasado de mis estados de ánimo, y decir que el marxismo ha sido una doctrina de sumisión a partir de Marx y atribuirle unas posturas que han sido las de algunos que se reclaman marxistas, a partir del sesenta y ocho, es una aberración (...).

OBIOLS.—En el fondo, todas las teorías pueden convertirse en poder y causar lo que él denominó "el mal moral", es decir, justificar su arbitrariedad, justificar incluso su despotismo, apelando al bien común, apelando a la Historia, al progreso, etcétera. Yo creo que no es una crítica imputable exclusivamente al marxismo: se puede aplicar estrictamente a todo el cuerpo teórico desarrollado que ha existido en el pasado, incluso a la teoría libertaria a la que se ha hecho alusión aquí, y creo que había ejemplos abundantes en el periodo de la revolución, en la guerra en España, para demostrar empíricamente esta afirmación. De lo que se trata, desde mi pensamiento, es de considerar que, a pesar de estas deformaciones, que yo creo imputables esencialmente al marxismo-leninismo y más concretamente a su versión stalinista que al marxismo propiamente dicho, de lo que se trata es de afirmar la vigencia científica de un cuerpo teórico y, sobre todo, su enorme vitalidad y sus posibilidades de desarrollo, pluralista y abierto, en confrontación con otras corrientes de pensamiento (...).

OSORIO.—Yo no puedo negar que estoy un poco perplejo ante la forma en que se está desarrollando este diálogo. Porque me da la impresión de que estamos asistiendo, o yo al menos creo que estoy asistiendo, a una especie de devaluación del marxismo como filosofía general, y voy a explicar por qué. En mis lecturas de Marx, yo he espigado un Marx joven, el Marx alemán, el Marx antes de trasladarse a París, preocupado fundamentalmente por problemas filosóficos, por problemas religiosos, por su negación de la religión, como fenómeno fundamental en la vida de la persona y del pueblo, y, al mismo tiempo, sin embargo, con la presentación de ese aspecto ético de Marx que pone de manifiesto las injusticias de la sociedad en la que vive. Yo, sincera-

mente, creo que, en tanto en cuanto Marx ético denuncia las injusticias de la sociedad de su época, hace un gran favor a la Humanidad y nos hace un gran favor a los cristianos, en el sentido de que nos demuestra que esa sociedad es fundamentalmente injusta. Pero, evidentemente, hay otro Marx, otros Marx: el Marx político, el Marx económico, el Marx revolucionario, y me da la impresión de que en este momento estamos ante un planteamiento de técnica política social para hacer determinadas transformaciones o incluso para, de alguna manera, acceder al poder, bien por vía revolucionaria —dicho con suavidad— o bien por vía democrática —dicho con más énfasis y con más acento—, que a mí me da la impresión de que ese juego, típico de democracia occidental, no estaba muy claro en el pensamiento de Marx, al menos del Marx que yo viví. Entonces, a mí, lo de la sugerente intervención de Tierno, cuando decía que el marxismo puede servir para incidir en la transformación de la sociedad actual y que llegará un momento en que quizá las dos concepciones económico-políticas, pero esencialmente económicas, del mundo occidental, la capitalista y la marxista, pueden llegar a encontrarse, pienso que en una gran medida ese fenómeno se ha producido ya, porque el capitalismo que Marx examina y coloca como una mariposa en la pared, en el momento que escribe sus obras político-económicas no tiene absolutamente nada que ver con la economía de mercado de 1979. Las transformaciones sociales han sido profundas, las desigualdades sociales han desaparecido en los países de Occidente y es evidente que la economía social de mercado no tiene nada que ver con la economía capitalista que examinaban los economistas liberales de la época de Adam Smith o Ricardo, y en la que, naturalmente, no intervenían y sobre la cual no se pronunciaban y, desde luego, no se pronunciaban con respecto a ninguna de las injusticias. Creo que el capitalismo que examinó Marx no es el capitalismo actual, no tienen absolutamente ningún parecido y que, por lo tanto, la comparación debemos hacerla siempre entre esa economía de mercado que rige en los países de Occidente y las economías planificadas y socialistas que rigen en otros países no occidentales, pa-

ra llegar a la conclusión o para saber cuál concede al hombre más grado de libertad, cuál aliena menos al hombre, utilizando la palabra marxista, cuál le acerca más, lo digo como hombre de fe, a Dios, y sacar en buena lógica las oportunas consecuencias o las conclusiones más adecuadas (...).

BALBIN.—Profesor Tierno.

TIERNO.—Como no hemos decidido si íbamos a hacer un debate de carácter filosófico, o íbamos a hacer un debate de carácter político práctico, o si íbamos a hacer un debate de carácter comparativo entre diversas institucionalizaciones del marxismo, hay confusión, confusión que, por otra parte, da viveza al debate; en ese sentido no viene mal, pero, tomando la reflexión en el punto en que la dejó Osorio, que me parece que lo ha centrado y lo ha centrado bien, yo quisiera —porque creo que los que nos están viendo y oyendo tendrán curiosidades concretas y ya que no estamos reflexionando sobre el concepto de límite en la filosofía de Marx que se explicase qué sentido tiene el marxismo en la sociedad occidental. Es evidente que ha cobrado cierto sentido en las sociedades en que el marxismo se ha institucionalizado sin perfección. Como decía Santiago Carrillo, y con toda la razón, estas sociedades están en una etapa del proceso marxista, del proceso del marxismo hacia sus objetivos. Pero, ¿qué significa hoy el marxismo en la sociedad occidental? (...). Lo que está ocurriendo en Occidente, dentro del propio sistema capitalista, es un proceso en virtud del cual la sociedad está buscando sus propias formas de defensa a los desórdenes y alteraciones que el Estado no puede corregir. Y esto ha hecho que el marxismo deje de ser un marxismo que pasa necesariamente por el Estado para pasar a ser un marxismo que atraviesa necesariamente la sociedad, o, dicho en otras palabras, que ya no podemos hablar ni de marxismo... (*Un defecto de la cinta corta la exposición del profesor Tierno y nos priva del ataque de Lévy a Carrillo, en relación con determinadas expulsiones del Partido Comunista.*)

CARRILLO.—Cuando alguna persona no cumple un mínimo de reglas y se pone en contradicción con las reglas de su partido, es natural que se le expulse.

LEVY.—Y eso es el marxismo entonces!

CARRILLO.—Es que, señor Lévy...

LEVY.—¡Es muy interesante lo que acaba de decir!

CARRILLO.—¡Señor Lévy, señor Lévy!...

(*Al fondo, la voz de Lévy: ¡Le ruego que no me corte el sonido!*)

GARAUDY.—Fui expulsado del Partido Comunista Francés, y no tengo esta mentalidad de exiliado o de amargura que expresa usted. ¡Habla usted de la libertad y quiere hablar solo! ¡Usted considera la libertad para hablar usted únicamente! Yo digo que no se trata solamente del marxismo: cuando se es miembro de un partido, sea de derecha o de izquierda, es que tenemos que

quince por ciento del Partido Comunista Francés. Es un algo voluntario el entrar en un partido, no es como al servicio militar, que, si se abandona, se convierte uno en desertor. Si no seguimos las normas de ese partido, es normal que seamos excluidos.

CARRILLO.—En cuanto a Jesús Monzón y a León Trilla, yo ya me imagino de dónde ha sacado sus informaciones el señor Lévy; de dónde las ha sacado también el señor Arrabal; de dónde las han sacado algunas gentes que parece como si quisieran reivindicarse de su pasado de izquierda ahora, agrediendo al partido comunista con razón o sin ella. Jesús Monzón ha muerto



Roger Garaudy.

compartir un cierto número de opiniones...

LEVY.—¡Pero en el partido del señor Felipe González no ocurre así!

BALBIN.—¡Por favor, por favor, señor Lévy! Tiene usted que permitir que aquí responda cada uno en su turno y, si no, es imposible, es imposible establecer un coloquio! ¡Y lo pretendemos! ¡Nunca ha ocurrido nada así! Por favor, señor Carrillo, termine usted su intervención.

CARRILLO.—Cedo la palabra al señor Garaudy.

GARAUDY.—Cuando se encuentra uno en un partido —sea cual fuere: no se trata ni del partido comunista ni del marxismo—, hay que admitir un cierto número de principios. Y si nos encontramos en desacuerdo con la mayoría de este partido, pues ocurre lo que me ocurrió a mí, que fui excluido, y no considero que sea nada anormal. Es decir, esta opinión mía representaba al

en México, tranquilamente, amigo del partido comunista. Y en cuanto a Gabriel León Trilla, es cierto que ha muerto en España creo que en los años cuarenta y cuatro-cuarenta y cinco. Pero imputar en ese período un muerto en España al partido comunista, señor Lévy, y un muerto comunista, me parece, por lo menos, por parte suya, de una gran falta de comprensión hacia la situación que había en este país entonces.

BALBIN.—Osorio, es su turno.

OSORIO.—Como a mí no me van a expulsar del partido comunista, porque es obvio que no pertenezco a él, ni probablemente a ninguno de los partidos aquí dignamente representados, mi intervención en este momento es algo así como el "cruzado mágico" de la televisión, ese que aparece tanto en los anuncios. Porque yo tengo que responder de alguna manera al señor Garaudy, al que respeto mucho por su

búsqueda de identidad entre la filosofía marxista y el Cristianismo, identidad que yo personalmente no comparto, pero que, insisto, respeto, porque, como he dicho en más de una ocasión, yo no soy "anti" nada: quiero comprender todo y respetar todo. Ahora bien, cuando ha hecho esa referencia a la cita de Marx, de la religión como "el opio del pueblo", si yo no recuerdo mal a Marx, no lo plantea realmente porque los príncipes del momento o la clase dominante del momento estén utilizando a la religión como una forma de sometimiento del pueblo, sino que Marx plantea ese problema en el sentido de que el hombre, que se ve oprimido, inventa la religión para poder buscar un escape a la situación en la que se halla y que, por lo tanto, es el hombre el que se inventa la religión; que la religión no viene de lo alto, no hay una revelación, no hay algo superior que se inserta en el alma del hombre. (...) Y, otra cuestión, que es la siguiente: cuando ha hecho una comparación —muy inteligente, muy sutil— entre el socialismo y el capitalismo, en el sentido de que el socialismo iba a ser siempre más justo que el capitalismo (porque el capitalismo permitía la competencia y la lucha entre los hombres, y el socialismo, no), yo me atrevo a decir, o me atrevo a pensar que esa afirmación en la realidad es muy difícil que efectivamente se produzca. En cualquier sociedad humana, sea capitalista o sea socialista, la competencia existirá. El deseo de que unos hombres destaquen sobre otros va dentro de la propia naturaleza humana, y no creo que haya, que sea posible, una sociedad socialista, salvo simplemente en la utopía, en la que todos los hombres se desprendan absolutamente de la posibilidad de competir entre sí. Como no creo tampoco, y el mismo Santiago Carrillo lo ha dicho, en ese hombre universal, utópico, de Marx, efectiva y reiteradamente puesto de manifiesto por Carlos Marx, porque ese hombre universal no existe. No existe, en el sentido de que la Humanidad es, por sí misma, imperfecta (...)

OBOLS.—Como insistía al comienzo de este debate sobre el carácter plural del marxismo y hablaba de marxismos, más que de marxismo, más que de marxismo en singular, lo hacía porque preveía un poco el desarrollo que ha tenido el debate. Yo creo



LA CLAVE

que se ha producido aquí una crítica a una cosa que es una deformación del marxismo, que es el leninismo en concreto, y precisamente a los aspectos más antimarxistas o más deformados del leninismo en relación al marxismo. Quisiera aludir a tres cuestiones concretas que me parecen importantes para aclarar mi pensamiento en este sentido. El primer elemento sería el papel que los valores o la ética juegan dentro del marxismo. Yo creo que el leninismo destruyó toda una potencialidad de reflexiones de campo al aplicar pura y simplemente un esquema ideológico burgués, el egoísmo individualista burgués, y generalizarlo a los intereses de clase, al decir: "una cosa es buena si favorece a los intereses de clase", o, por el contrario, "es mala si va contra estos intereses de clase". El problema está en que el individualista burgués puede decidir personalmente si esta cosa es buena para él o es mala para él, pero la clase no puede decidir: son siempre, en el esquema leninista, otros los que deciden por él. Pienso, entonces, que hay una corriente del marxismo que no ha olvidado estos valores, sino que, al contrario, trata de impulsarlos en nuestra sociedad actual. El segundo aspecto sería la crítica del modelo de sociedad en la Unión Soviética y en los países del Este, y en particular por lo que hace referencia a la organización del trabajo. Pero es notorio, es obvio, que Lenin deformó y alteró totalmente el pensamiento de Marx en este terreno cuando dijo, por ejemplo, que el modelo más acabado de organización industrial era el Estado prusiano y, si no recuerdo mal, textualmente decía: "Sólo hay que sustituir a los grandes señores de la industria por los representantes de la clase obrera para encontrarse ya en el socialismo". Cuando me parece que es evidente que en Marx hay toda una reflexión sobre la organización del trabajo, sobre la condición asalariada, radicalmente antagónicas. Y, en tercer lugar, para hablar también en este sentido, de "la venganza de Marx", toda la crítica que en Lenin se halla frente a los socialistas. En concreto, en "El imperialismo, estado supremo del capitalismo", cuando caracteriza al socialismo, a la socialdemocracia de su época, como un destacamento de la burguesía dentro del movimiento obrero, como una parte de la aristocracia

obrera o del movimiento obrero que se corrompe, textualmente, "por la aplicación de una parte alícuota de los grandes sobrebeneficios del imperialismo, precisamente para hacer penetrar dentro de la clase trabajadora a representantes de intereses de clase antagónicos, intereses de la burguesía". Pero pienso que en el fondo de todo proceso eurocomunista actual, hay la negación radical de esta perspectiva. En definitiva, por lo tanto, yo creo que de lo que se ha discutido con mayor acritud aquí no pienso que pueda derivarse una crítica en profundidad sobre lo que ha sido, es, y sobre todo, lo que puede llegar a ser el marxismo en su desarrollo plural y democrático, sino, precisamente, a una visión, a una interpretación materializada en la historia, desde luego, del marxismo, absolutamente deformada y contraria en sus grandes líneas a lo que el marxismo era en la obra de Marx.

BALBIN.—Señores, el tiempo ya nos pisa los talones, vamos a un paréntesis para pasar a las preguntas de los espectadores.

Primera pregunta (para Tierno).—¿Qué diferencias existen entre marxismo, socialismo y comunismo?

TIERNO.—El marxismo es una teoría general; y se llama socialismo, normalmente, a la aplicación concreta de esa teoría general. Hoy hemos olvidado, por ejemplo, que el marxismo en un país subdesarrollado tiene un carácter, en un país desarrollado tiene otro y en un país llamémosle superdesarrollado tiene otro. En cuanto a en qué se diferencia el marxismo, el socialismo y el comunismo, el comunismo es una forma concretísima de la realización del socialismo en ciertos países europeos y hoy en ciertos sectores atlánticos. Porque cuando el comunismo se desgajó de la rama socialista, se hace referencia a una organización concreta. De manera que una teoría general, una aplicación a la práctica y, dentro de esa aplicación a la práctica, un caso concreto de organización del marxismo, según instituciones dadas; pudiéramos decir que es un escalonamiento, pero en ningún caso una contradicción.

Segunda pregunta (para Osorio).—¿Siguen considerando los movimientos o partidos políticos

católicos a todos los distintos tipos de marxismo como intrínsecamente perversos y, por lo tanto, inasequibles para los cristianos?

OSORIO.—Por supuesto, creo que no se puede hacer una afirmación tan tajante nunca. Nada hay en el ser humano que se pueda decir que siempre es intrínsecamente perverso. Todas las doctrinas filosóficas tienen aspectos positivos, y antes he puesto de manifiesto que, por ejemplo, el componente ético de Marx es una importante aportación positiva, en el sentido de que puso de manifiesto las injusticias de la sociedad de su época, de la sociedad en la que vivía. Ahora bien, como católico pienso que en tanto en cuanto dentro de la filosofía marxista exista como base fundamental la negación de Dios y la negación de la religión, un católico, un cristiano, desde mi punto de vista, no puede compatibilizar su militancia católica con la militancia marxista.

Tercera pregunta (para Garaudy).—¿La filosofía marxista admite la existencia de Dios?

GARAUDY.—Hemos dicho antes que se trata de una metodología de iniciativa histórica. Voy a recordar esta definición, la del señor Galván, analizando, a partir de las contradicciones de un mundo dado, las contradicciones de este mundo y la posibilidad de crear proyectos para superarlas. ¿Acaso esto no implica que tiene que haber una ruptura con el pasado? La persona que plantea esta pregunta puede imaginarse que las soluciones ya existen en la pregunta misma. Es decir, que la mutación social que representa una verdadera revolución, y yo no quiero decir con esto solamente un cambio de poder, una revolución es, en la vida de un pueblo, lo que es una conversión en la vida de un individuo. Es decir, el cambio de las finalidades, del sentido, de los valores de la vida y de todo esto en nuestra propia historia. Este cambio implica, y Marx lo decía muy bien, aunque no lo llevaba Dios, esta posibilidad de ruptura, porque incluso en "El capital" y no sólo en sus obras de juventud—el señor Osorio tenía razón al recordar sus obras de juventud—, pero en "El capital" también Marx distingue, por ejemplo, entre el trabajo de los animales, el de la hormiga y el trabajo del hombre, en el sentido de que el trabajo del hombre está precedido por una conciencia de sus fines, ya que

nace ya con la emergencia del proyecto, o sea, que aquí hay una ruptura con el determinado de la Naturaleza, y también en "El capital" Marx, refiriéndose al italiano Vico, nos dice: "La diferencia entre la evolución de la naturaleza animal y la historia humana es que el hombre ha hecho esta última y no ha hecho la anterior". Y también lo dice en "Dieciocho Brumario": "Es el hombre quien construye su historia, aun cuando no la haga de una forma arbitraria, sino en unas condiciones que siempre están estructuradas en función del pasado". Es decir, Marx admitía perfectamente la existencia de este momento de ruptura que yo he llamado trascendencia, porque la teología también utiliza este concepto de trascendencia, pero en un sentido distinto. Simplemente, quisiera decir una palabra, no de forma polémica, con respecto al señor Osorio, porque hace un rato yo me he sentido un poco angustiado al pensar en esto de que la emulación era una constante en la historia del hombre, de que no hay ninguna sociedad en la cual no exista esta competencia, esta competición, esta rivalidad. Es cierto que a menudo la Historia nos ha ofrecido espectáculos de este enfrentamiento de poderes. Pero el señor Osorio, que es católico romano, piensa que, naturalmente, puede haber otras relaciones humanas posibles, además de las que ha preconizado Jesús de Nazaret: las relaciones del amor. Entonces, si pensamos que puede ser una utopía el que esto se realice en el socialismo, pues también sería una utopía el Cristianismo tomado en su conjunto, aun cuando desde un punto de vista histórico nunca haya realizado este ideal, y es lo menos que podemos decir.

Cuarta pregunta (para Carrillo).—Si el marxismo teórico se concibe como una revolución global y liberadora, ¿cómo es posible que las revoluciones en la realidad se hayan reducido a lo económico y hoy se encuentren los grupos marginales (homosexuales, minusválidos, feministas, jóvenes, etcétera) reclamando esta revolución global?

CARRILLO.—Yo no he dicho que el marxismo sea o comprenda una revolución global. Efectivamente, en las sociedades socialistas, lo mismo que en las sociedades capitalistas, hay hoy un fenómeno que cobra una gran importancia: el de los sectores

marginados. No son solamente los homosexuales, son también las mujeres, un enorme sector de la sociedad marginado, son también una gran parte de la juventud que hoy se siente marginada en la actual sociedad. Es claro que un proyecto de liberación auténtico no puede dejar de comprender también la liberación de estos sectores marginados.

Quinta pregunta (para Lévy).—¿Qué alternativa de transformación social nos puede ofrecer en la actual sociedad capitalista?

LEVY.—Esta es la pregunta más difícil, sin duda alguna. Yo lo que digo son dos cosas: la primera es que nosotros tenemos que terminar con todos los "ismos". He oído hablar al señor Galván hace un momento en que nos explicaba, incluso parecía que estaba alfabetizando, la diferencia entre el "ismo" de socialismo, el "ismo" de comunismo y el "ismo" de marxismo. Yo creo que todos estos "ismos", todas estas teorías globales de la sociedad, todas estas soluciones finales para los problemas de la sociedad, yo creo que todo esto nos lleva por el mal camino. Además, no es por casualidad si hemos visto en este plató un hombre de derechas que se ha reivindicado como tal, el señor Osorio, estar de acuerdo con el señor Carrillo, con el señor Garaudy, con Roger Garaudy, que hacía cumplidos al señor Osorio... Teníamos aquí hombres de orden que, entre ellos, mantenían un ballet muy bien orquestado, que era el ballet de los "ismos", el "ismo" del Cristianismo, del comunismo y el "ismo", tal vez, del liberalismo o el capitalismo, no lo sé. Todo esto, si se me habla de alternativas, yo digo que hoy en día la izquierda occidental tiene que romper con estas mecánicas. Que las personas, las personas que nos escuchan en España y en otros países tienen que, por fin, aprender a pensar con sus propias cabezas. Hay en todos los lugares personas que piensan con sus cabezas, y en el Partido Comunista Español también, como Jorge Semprún, o como Fernando Claudín u otros, pensaban con sus propias cabezas y que han sido excluidos durante unos procesos innobles y cuya rehabilitación se sigue esperando; pero el señor Carrillo no ha contestado esta pregunta. Por lo tanto, yo creo que en todos los partidos, en todas las capas de la población existen personas que están dis-

puestas a pensar con sus cabezas y a salir de estos "ismos". La alternativa que yo veo, y la veo esbozarse, tal vez, en este país, por parte del Partido Socialista Español, y, sobre todo, de algunas tendencias del Partido Socialista Español, y estoy pensando en Felipe González concretamente, el cual hace seis meses ha tenido un gesto extraordinario por parte de un hombre de Estado, o jefe de partido, a saber: que en lugar de excluir su minoría, en lugar de disolver el pueblo como decía Brest, él ha dimitido de sus funciones, aunque luego ha tenido que volver a partir de otra base. Pues yo pienso que la alternativa que se ha pedido está del lado de

tido Socialista Obrero Español y al Partido Comunista de España?

OBIOLS.—Bueno, nosotros afirmamos de manera enfática y radical que el socialismo es libertad. En este sentido, no tendremos que pasar cuentas con nuestra propia historia. Desde luego, este concepto de libertad no es el mismo en todos los partidos marxistas, no me refiero al Estado español en este momento, me refiero al panorama mundial. Es obvio que existen hoy en el mundo partidos marxistas que niegan la libertad y que adoptan vías claramente despóticas. La alusión reiterada aquí a la Unión Soviética y a la realidad de los países del Este me parece que es ob-



Santiago Carrillo.

nociones tan sencillas como la noción del derecho del hombre, por ejemplo. Yo digo que la izquierda en España tiene que pensar, y no conozco otra definición de la izquierda: lo que yo llamo y lo que se llama desde mil setecientos ochenta y uno, los derechos del hombre. Pero el marxismo, ya que hablamos de marxismo en esta emisión, me parece incapaz de pensar en los derechos del hombre: para el marxismo no hay un hombre en general—perdón, señor Carrillo—, hay un hombre de izquierda o de derecha; el Partido Comunista Francés, marxista, antes de rescatar los pueblos vietnamitas (*interrupciones*) se preguntaban si eran cadáveres reaccionarios.

Sexta pregunta (para Obiols).—¿El concepto de libertad es el mismo para los distintos partidos marxistas? ¿Es ese concepto el que tanto acerca y separa al Par-

via y creo que en nuestras relaciones es claramente antagónica frente a estos partidos y estas sociedades. Lo que pensamos los socialistas es que, a partir del desarrollo continuo del marxismo, en confrontación abierta y plural con otras aportaciones del pensamiento de la Humanidad progresista de nuestros días, es posible en la Europa Occidental, y más concretamente en nuestro país, pensar y desarrollar un modelo de transición hacia el socialismo que no sólo garantice, a través de su método, de su camino de avance, sino en su resultado final, y que amplíe aún más el marco de las libertades.

(Balbín anuncia que sólo un minuto, y Carrillo toma la palabra.)

CARRILLO.—Bien, yo quiero decir que, efectivamente, Fernando Claudín y Semprún fueron expulsados en un momento dado

del partido comunista. Pero el partido comunista no ha calumniado a Fernando Claudín ni a Semprún, y yo creo, separando en este caso a Fernando Claudín, que es otro tipo de persona, de Semprún, yo creo que, si alguien tendría que ser rehabilitado, en el caso del debate Semprún-Carrillo, sería yo, porque, así como yo no he dicho nada contra él, él ha escrito todo un libro contra mí, lleno de falsedades. Al mismo tiempo...

LEVY.—Por lo tanto, ¿usted lo ha leído?

CARRILLO.—Estuve mucho tiempo sin leerlo. Y no leo ese género de literatura en general. Yo quería decir también en relación con las diferencias entre socialistas y comunistas, que la historia del socialismo en España no es tan lineal como piensa el amigo Obiols, y yo hablo en tanto que testigo de esta historia, que dentro del Partido Socialista Español ha habido tendencias partidarias de la dictadura del proletariado y de la bolchevización del Partido Socialista que en un momento tuvieron la dirección, ha habido tendencias que se llamaban centristas y que eran liberales y demócratas y ha habido tendencias de derecha. Es decir, todos tenemos que mirar nuestra historia de una manera crítica, y yo creo que mirándola de una manera crítica es como socialistas y comunistas, en este y en otros países europeos, llegaremos a entendernos sobre ese proyecto de socialismo en libertad en el cual coincidimos ustedes y nosotros.

Balbín (a un gesto de Obiols).—Es imposible, Obiols, porque, realmente, nos hemos pasado ya, y van a cerrar la emisión. Es decir, que nos pueden cortar en pantalla.

OBIOLS.—Quiero decir, simplemente, que no he querido dar una imagen angélica del partido socialista, pero, no obstante, en los grandes dramas del pasado, yo creo que sí se puede observar que el partido socialista ha estado siempre del lado de la libertad.

CARRILLO.—Y el partido comunista, también.

LEVY.—¡He tomado nota de esta broma estúpida! ¡Un chiste, como se dice en español! ¡Un chiste gracioso!

CARRILLO.—El único caricaturista y el único comediante es usted, señor Lévy. ■ (Prohibida la reproducción.)